

# EL NEGRO TIMOTEO.

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

## A propósito de dos cartas

Querido Timoteo:

Déjame, déjame, querido amigo, que me entregue sin reserva á la alegría que ha despertado en mí la lectura de dos cartas, publicadas pocos días há, que muestran que todavía hay ciudadanos, que todavía hay hombres probos que trabajan por la felicidad de esta patria.

Déjame, repito, que ensalze, alabe, adule y encumbre la personalidad de esos próceres, de esos obreros infatigables, que sólo se preocupan del progreso y adelanto del país, sin otra mira que la de beneficiarlo.

Ya comprenderás que me refiero á los señores don Alfredo de Herrera y don José Pedro Varela, hombres de pró, que hacen desinteresadamente lo que pueden, sin reparar en sacrificios, ni parar mientes en la maledicencia, que es lo que mayormente debe afectar á las personas delicadas.

Ya sabes tú que el Gobierno dirigió una nota á los Jefes Políticos, diciéndoles que reuniesen á los mas conspicuos vecinos de sus departamentos, para que emitiesen su opinion acerca de las ventajas ó desventajas que ofrece la nueva ley de instruccion pública.

Sabes tambien que los delegados, cumpliendo con la orden superior, reunieron á los conspicuos vecinos, que se espidieron á su manera. Así los de Canelones, por ejemplo, lo hicieron de una sola sentada, es decir, que los llamó el Jefe al despacho, y allí, familiarmente, entre pitada y escupida, y despues de encarecer las cualidades del gallo giro sobre el *atarás*, y la velocidad del parejero *picazo*, y el cotejo entre el *tostao* y el *vero rosao*, dieron como cosa perfectamente probada, que la tal ley no valia un comino y que mucho mejor era la anterior, concluyendo por decir que se fuese el Sr. Varela con su *mú* á otra parte, que estos no son tiempos para leyes, ni para pamplinas, y otras muchas cosas que suprimo en mérito á la brevedad.

En San José la cosa ha pasado de otra mane

ra. Allí el Jefe Político dirigió una circular á los vecinos (los conspicuos se entiende) para que manifestasen su opinion por escrito; y es dignándose contestar á esa invitacion que el Sr. D. Alfredo de Herrera espuso sus ideas al respecto en una larga carta, que para gloria del Sr. Herrera y para orgullo de sus compatriotas, ha publicado *El Siglo* del 14 del corriente, en la que propone nada ménos que un nuevo plan que, segun él, ha de acallar la grita que ha levantado el que hoy rige.

Pero no creas tú que la cartita del señor Herrera, sea una de esas contestaciones vagas y sin importancia alguna, y escrita así como al correr de la pluma, sino que es un trabajo concienzudo que le ha de haber absorbido muchas horas, horas bien gastadas por otra parte, pues que le aseguran un triunfo merecido y una merecida recompensa por sus patrióticos desvelos.

Empieza el señor Herrera, como todo hombre de valer, haciéndose el modesto, porque no creo que ese señor suponga que se le hace un *inmerecido honor* al consultar su opinion, pues bien sabe que no hay allí muchos que puedan darla como él.—Sea esto dicho en honor de la verdad y de los relevantes méritos y talentos del ciudadano Herrera, méritos y talentos que habia sustraído á la circulacion en esta administracion, tal vez por un espíritu de oposicion mal entendido.

Pero el hombre ha vuelto sobre sus pasos, quiero decir, ha aflojado un poco la cuerda de su intransigencia, y ha tenido á bien prestar el contingente de sus luces, con tanta imparcialidad y buena fé, que va hasta confesar que este Gobierno ha hecho cosas buenas, que es cuanto se puede decir—Dejemos la palabra al señor Herrera—Dice este señor:

«Para espresar mi opinion con toda franqueza, debo decir, que creo que si el Coronel Latorre introdujera esenciales modificaciones en la Ley de Educacion comun, sin esperar el tiempo necesario para conocer sus efectos, destruiria por sus propias manos su obra imperecedera, su

obra de porvenir, *el acto culminante* de su gobierno, el que mas merecidas simpatías le capta en la actualidad, y el que le prepara en un futuro próximo un aplauso que á pocos gobernantes les es dado obtener.»

¿Qué te parece de esto, Timoteo? ¡Qué hidalguía y cuánta nobleza encierra ese párrafo! Confesar así, de balde, que la ley de Educacion comun es la obra imperecedera de este Gobierno, y la que mas simpatías le captará!

Quiere decir que hay otras que tambien merecen ser aplaudidas, aunque no tanto.—*El acto culminante!* Ve tú lo que es ser bárbaro.—Yo creia que lo mas culminante de este gobierno eran las prórogas.

Pero desde que don Alfredo no lo cree así, yo debo ser un zopenco, porque ese señor es de los que sabe donde les aprieta el zapato.

¡Y qué lucha habrá tenido que sostener don Alfredo consigo mismo!—Un hombre como él, que se puso furioso porque algun diario dijo que lo habian nombrado inspector de correos, y que saltó como si lo hubieran marcado con un sello infamatorio, declarando que no aceptaria ningun puesto público en esta administracion!

¡Hasta dónde llega la intransigencia! Porque lo que se desprende de esa resolucian, es que el Sr. Herrera creía desdorado para un ciudadano honrado servir á este Gobierno. Pero yo me esplico esto perfectamente.

El Sr. Herrera no se habia apercebido todavia del *acto culminante*. Probablemente no sabia que habia la tal ley sobre educacion.

Pero una vez que se apercebí de la cosa, que la pesó y aquilató, se dijo: «No, este Gobierno no es tan malo como yo lo creia. En esta ley se fomenta debidamente la educacion. Cierito es que los maestros no ganan gran cosa, pero en cambio se le asignan al Inspector Nacional unos 500 pesos mensuales, que deben venirle como pedrada en ojo tuerto. Gobierno que con tales regalías se descuelga, debe ser un gran Gobierno.»

Ahí tienes, Timoteo, lo que vale ser vecino conspicuo. Si al Sr. Herrera no lo hubiesen consultado en el asunto Instruccion Pública, maldito si hubiese echado de ver *las culminancias* del Gobierno; pero lo consultan, estudia la ley de educacion comun, y no puede ménos de declararse vencido, sobre todo despues de toparse con los cuatrocientos del sueldo y el pico del viático con que se recompensan los desvelos del Inspector.

Y lo mejor del caso es que la carta del señor Herrera me saca de una horrible duda, porque muchas veces, pensando en la educacion, me

decia á mí mismo: «Vea vd. si llegara el caso de que á este Sr. Varela lo pusiesen de lado, ó él mismo renunciara (no te rias) al ver que andan á las vueltas con su proyecto ¿quién podria reemplazarlo?»

Y ahí tienes tú resuelta la dificultad.

¿Quién si no el señor Herrera, que tan á tiempo ha destapado el tarro de sus conocimientos en la materia?

Porque yo espero que el señor Herrera habrá modificado su opinion respecto á los que aceptan puestos públicos de la dictadura, pues una vez que reconoce que esta tiene actos culminantes, no veo razon lógica para permanecer alejado.

A esta carta contestó el señor Varela con otra, mas larga que un periodo dictatorial, y mas difusa que una nota ministerial, diciendo que agradecia los buenos oficios del señor Herrera, pero que no estaba conforme con él en varios puntos, siendo uno de ellos la creacion del Ministerio de Instruccion que proponia—Alegaba en su favor varias razones, entre ellas la de que la instruccion debe estar separada de la política y ser un campo neutral, ageno á las discordias civiles.

En este punto yo estoy conforme con el señor Varela, porque tú sabes, Timoteo, lo que es un Ministerio—Hoy ó mañana hay una crisis, un cambio cualquiera, y adios Ministro y sobre todo, adios sueldo.

La Inspeccion Nacional es ya otra cosa—Es un puesto de segundo orden, que no se vé amenazado por los vaivenes políticos, y que tiene rentas especiales afectadas á cubrir su presupuesto etc., etc.

Yo estoy en que la Instruccion Pública debe ser un campo neutral, y que el ciudadano puede ocuparse de ella, y aun tener su sueldito sin preocuparse del Gobierno que rige los destinos del país—Yo estoy casi seguro que el actual Inspector está tan entregado á sus funciones, que hasta ignora que vivimos bajo una dictadura, muy templada es cierto, pero al fin dictadura. Seguro estoy que no sabe ni lo de las prórogas, ni la suspension de varios diarios, ni que hay taller nacional, ni ministros que son un pozo de ciencia, ni que los batallones andan magníficamente ataviados, ni otras frioleras por el estilo.

Pero, dado caso que lo supiera ¿qué importancia para el progreso de la instruccion que haya este ó aquel gobierno? ¿No hay que educar los muchachos? Pues si ello ha de ser así ¿no es mas lógico que se ocupe de ello una persona que lo entienda, y se no un patan que lo eche todo á per-

der y embolse muy cómodamente su sueldo á fin de mes?

En estos tiempos en que la maledicencia ha tomado tanto vuelo, nadie está libre de que formen de él un mal juicio; así es que no debe extrañarse que algunos mal intencionados hayan pretendido oscurecer los méritos del Inspector Nacional. Pero yo, Timoteo, que miro las cosas imparcialmente, no puedo ménos que felicitar á este celoso funcionario por la impasibilidad con que recibe los ataques de la calumnia, y la sangre fría con que embolsa su decente sueldo, á despecho de los mentecatos que vociferan porque no pueden hacer otro tanto.

Esos son los hombres que precisamos, y á ese gremio espero se haya reducido el intransigente don Alfredo, confiando en que de aquí en adelante se mostrará ménos rehacio para aceptar puestos públicos, empezando desde ya por desempeñar una inspeccion departamental, sin perjuicio de que mas tarde se le coloque en mas encumbrado y merecido puesto.

Vamos, un esfuerzo D. Alfredo, y acepte ese sacrificio.—No es tan grande la distancia que hay entre la aceptacion de *actos culminantes* y la de un empleillo.—Qué diablos, todo está en echar pelillos á la mar y entonar el *mea culpa*, declarándose reo de lesa intransigencia para con la dictadura.

Tú, Timoteo, que tan bien manejas la pluma y sabes aconsejar á un hombre, espero que me ayudarás, acabando de convertir al ántes incorregible Sr. de Herrera.

Entretanto vaya un hurra! por lo de los *actos culminantes* y *las simpatías captadas* y todo lo que encierra aquel famoso párrafo, digno por cierto de ser recompensado con una inspeccion departamental ó algo massólido.

Te saluda tu siempre amigo

Blas Gil.

### Que será?... Que no será?

Es innegable que el redactor de *La Nacion* suele escribir editoriales graciosísimos. Y como si tal cosa, que es cuanto puede ponerse en elogio de su natural gracejo!

El Jueves publica un artículo titulado *Las elecciones*, que es la quinta esencia de la gracia. Tambien es verdad que el tema es sumamente gracioso, mas que gracioso, bufo. Habrá cosa mas bufa que las elecciones? A no ser los electores!...

Pues señor, y no es cuento (aunque las elecciones se parezcan al de nunca acabar) el artí-

culo de *La Nacion* es de lo que se llama salado. Figúrese vds. que despues de algunos preámbulos y de bastante hojarasca, sale diciendo el órgano ministerial que jequalquiera que sea e número de *votes*, se realizarán infaliblemente los comicios en el año de gracia de 1878!

Conque así, en Noviembre llevará el último golpe, el golpe de gracia, ya que de gracias hablamos..... la Dictadura, preguntan vds? No tal, llevará el golpe de gracia la soberanía del pueblo, al que malgita la gracia que le hacen ya las elecciones. Y basta de *graciosidades*, que ninguna gracia tienen dichas por nosotros, pero que tienen toda la gracia de Maria Santísima dichas graciosamente por *La Nacion*.

El primer párrafo del editorial es el mejor de todos, el que mas gracia nos ha causado, y por eso lo dejaremos para lo último. El segundo no dice nada, y el tercero y cuarto son del *tenor* siguiente, á pesar de que parecen tener mas de bajo que de *tenor*. Sin embargo, *tenor* ó bajo, todo es lo mismo:música.

«Es creencia general que el Gobierno se encuentra dispuesto á cumplir lo que ha prometido, á volver al país á la senda constitucional.»

«Esta es tambien nuestra opinion: estamos convencidos de que se llevarán á efecto los comicios en Noviembre, sea cual fuere el número de votantes que concurren á las urnas electorales.»

Han leído vds.? Nada de nuevo contiene el primer párrafo, sino mucho de viejo, porque ¿quién ignora aquí que hace tres años el Gobierno se encuentra dispuesto á cumplir lo que prometió? La promesa del Gobierno se conserva tan fresca al cabo de tres años, como al cabo de cuatro meses de navegacion la carne que condujo á Francia el *Frigorifique*.

En cuanto al segundo párrafo, es una repeticion de otro escrito por D. Juan de Cominges, en aquel famoso editorial que tenia el epígrafe de *Buda franqueza*.

Ya ven vds. que el redactor de *La Nacion* está convencido de que se llevarán á efecto las elecciones y que tal es la *creencia general*; sin embargo, á renglon seguido *estampa*:

« Pero la opinion está dividida: mientras unos damos cabida á la consoladora seguridad de que tendremos elecciones, hay otros que afirman lo contrario, que se complacen en sembrar la duda y la desconfianza sobre las *verdaderas* intenciones del Gobierno»

En qué quedamos, pues, como decia el otro? Si es creencia general que se realizarán los comicios, cómo es que hay gente que siembra dudas y desconfianzas? Está lá opinion dividida?

Entonces la creencia no es general. ¿Es creencia *general* que el Gobierno llevará á efecto las elecciones? Luego la opinion no puede estar dividida.

Cómo se explica esta contradiccion? En nuestro sentir se explica de esta manera:—que ni la opinion está dividida, ni la creencia es general. No entendemos, replicarán Vdes. Pues escuchen vdes.: la creencia no es *general*, sino que es creencia *coronel*; y siendo así, claro es que la opinion no está dividida. Ya ven Vdes. que todo se concilia diciendo que la creencia es *coronel*, con lo cual se aviene lo de la opinion unánime. Han entendido Vdes?

«El Gobierno, sigue *La Nacion*, sirviendo las conveniencias públicas, interpretando con *felicidad* los altos intereses de la patria, no *trepidarà* por ninguna consideracion en llevar á cima su propósito de organizar el país constitucionalmente.» El Gobierno no *trepitará*? Hombre, el parrafillo suena mal por eso de la *trepidacion*. Francamente, no sabemos lo que ha querido significar con esa palabra el redactor en jefe de *La Nacion*.

Por consiguiente, pasemos á otro párrafo:

«Cuando se trata de cuestiones como la actual, que atañen directamente á las conveniencias de todo un país, (cuánto lo quieren al pobre! Han de quererle mucho cuando lo nombran tanto) la verdad debe decirse siempre.

«Y para nosotros, la verdad es que se realizarán los anunciados comicios, despues de los euales volveremos de nuevo á la vida constitucional.»

Pues ya es verdad lo que publica *La Nacion*: que despues de los comicios volveremos á la vida constitucional. Lo que no sería verdad, es que volviéramos á la vida constitucional *antes* de los comicios. Pero realizados estos, quién podrá negar que volveremos á la vida constitucional? Esa verdad de *La Nacion* es de las llamadas de Perogrullo. Si así fueran todas las que dice!

Luego continua el órgano ministerial machacando sobre el mismo tema, que es como machacar en hierro frio, hasta llenar una columna. Por supuesto que repite diez veces la palabra país y quince la palabra gobierno y veinticinco la palabra orden constitucional, que no es mas que repetir los párrafos trascritos y los ciento y un editoriales que ha dedicado al mismo asunto.

Y aquí es el caso de poner, como fin de fiesta, el principio del artículo de *La Nacion*. Hélo aquí:

«A medida que se acerca el plazo fijado para los próximos comicios, crece la ansiedad general por saber *qué será lo que ha de suceder.*»

Que será, que no será

Lo que á suceder irá?

Se harán los comicios?

No se harán los comicios?

Otra vez, en qué quedamos? Quedamos en que ya se pasa de gracioso el escritor de *La Nacion*. Si refiriéndose á los que siembran dudas y desconfianzas, asegura que—«los que prestan atencion á esas suposiciones falsas con que se explota la credulidad de ciertas personas, han de verlas desmentidas por los hechos»—cómo es que dice que á medida que se acerca el plazo fijado para los próximos comicios, crece la ansiedad general por saber *qué será lo que ha de suceder?*

Pues no tiene fé en que se realizarán las elecciones?

Pues no afirma que cualquiera que sea el número de los *votantes*, en Noviembre se llevarán á efecto los comicios?

Mas si abriga dudas, porqué *dá cabida á la consoladora seguridad* de que el año de gracia de 1878 el pueblo soberano concurrirá á las urnas?

Que será, que no será

Lo que á suceder irá?

Otra próroga vendrá?...  
.....

Que será, qué no será?

### Cartas orientales

(Novena)

Señor D. Federico Guillermo von Bischoffen.  
Berlín.

Montevideo, Setiembre 18 de 1878.

Estimado señor:

Aunque ya habia leído en los periódicos los detalles de la ejecucion del reo Emilio Enrique Max Hoedel, autor de la tentativa de asesinato contra S. M. el emperador de Alemania y rey de Prusia, quedo muy agradecido al relato que vd. me hace de la fúnebre ceremonia, que se verificó en la penitenciaría de esa ciudad en la mañana del 16 de Agosto.

Lamento con vd. que el criminal haya sido decapitado. Vea vd. que magnanimidad la de los jueces! Condenar á la decapitacion, pena levisima, á un hombre que intentó cortar el hilo de la preciosa existencia de un monarca! Háse visto mayor disparate judicial? Y de este modo se pretenderá moralizar al pueblo prusiano y precaver tentativas semejantes á la de Hoedel?

Pienso lo mismo que vd. señor Bischoffen: que es de sentirse hayan pasado aquellos bendi-

los tiempos en que á los culpables del crimen de lesa majestad se les condenaba al suplicio de la rueda ó á ser descuartizados por cuatro potros, despues de atenazarles el cuerpo y echarles aceite hirviendo en las heridas, como sucedió con Damiens, pícaro descamisado que pretendió suprimir al bien amado Luis XV rey de Francia.

Es verdaderamente sensible que ya no se les corte la mano á los regicidas, ni se les queme con azufre, ni se les rompan los dedos á martillazos ántes de conducirles al suplicio. Por eso está la sociedad tan pervertida y desquiciada hoy, y las majestades imperiales y reales con el Jesus en la boca y temiendo á cada instante que cualquier desalmado les dispare un trabuazo ó les pegue una puñalada, á pesar de las precauciones que toman para conservar ileso el número uno.

Aquellos sí que eran días felices para los reyes, que hoy van de capa caída, ó mas propiamente de corona y manto caídos, y tiemblan como azogados las veces que se presentan en público, rodeados de guardias por supuesto, cuentan ellos que para realce de sus augustas personas, y yo creo que por ese maldito temor que, especialmente en los monarcas absolutos, les hace ver en cada vasallo un enemigo.

Aquellos sí que eran días gloriosos para los Césares, y la rueda y el descuartizamiento espectáculos sumamente moralizadores, con los cuales no tan solo se satisfacía la vindicta pública, sino que se dejaba limpia de toda mancha la majestad ultrajada. Porqué habrán pasado las épocas venturosas de los tormentos inquisitoriales y de los autos de fé? Con razon se lamenta Vd. señor Bischoffen, que es monárquico de los piés á la cabeza, cuando yo, que soy republicano de la cabeza hasta los piés, tambien lamento esos hermosos días en que el altar y el trono se daban la mano y se divertían en torturar y matar á los regicidas y á los herejes.

Hoy el altar y el trono, ya vé Vd., casi no se entienden, pero.....en fin, no quiero hablar de estas desinteligencias entre los poderes espiritual y temporal porque se me saltan las lágrimas. Otro gallo cantaría si la teocracia y la monarquía estuvieran de acuerdo, y otro suplicio hubiera dado fin á la pecaminosa existencia de Hoedel, si los emperadores no anduvieran tan en la mala como dicen mis compatriotas....

Peró contra toda mi voluntad tengo que interrumpir esta carta, porque la longanimidad de los jueces de Berlin me ha causado tal dolor de cabeza, que si continuára escribiendo pondria de seguro mas de un desatino garrafal.

En mi próxima la seguiré, y le hablaré de algunas cosas de este país.

Su atentó servidor!

Timoteo.

### Correspondencia de Maldonado

Garzon, Setiembre de 1878.

Querido Timoteo:

Los vecinos de esta seccion hemos tenido la honra de ser visitados por nuestro muy alto y poderoso Jefe Político, que cual nuevo don Quijote de la Mancha anda recorriendo el departamento y ofreciendo á todos su amistad y servicios.

No se puede negar que el delegado del Coronel Latorre cada día se hace mas popular y mas querido, aunque diga lo contrario *La Ley* de Rocha, que es periódico sin importancia de ninguna clase. Qué hombre tan bueno y tan simpático, y qué simple y digao al mismo tiempo!

Si vd. lo hubiera visto bailar como uno de tantos, y hasta un *cielito* con la moza mas linda de la seccion! Esto es lo que se llama un paisano hecho y derecho, y así es que debieran ser todos los Jefes Políticos para captarse las simpatías de sus gobernados.

El 10 llegó á este punto acompañado de una escolta, porque eso sí, don Vicente no sale ni á una cuadra de la Jefatura sin que lo preceda y siga un peloton de soldados. El hombre hace bien en ello, que esto no es darse tono sino saber honrar el cargo que inviste.

Peró relataré á vd. el recibimiento que el vecindario de este punto le hizo á don Vicente Garzon. Apénas supimos que se encontraba á una legua de aquí, montamos á caballo como un centenar de personas entre mujeres, hombres y niños, unos con guitarras y otros con acordeones, y todos salimos á recibir al eminente personaje.

Así que lo divisamos empezó la música, y viera Vd. á nuestro Jefe Político haciendo saludos á derecha é izquierda, como uno de esos artistas del circo cuando lo vitorea el público despues de un *tour de force* ó de un salto mortal.

Viva el Jefe Político de Maldonado! gritábamos locos de gusto. Y D. Vicente se tocaba el sombrero.—Viva nuestro buen Jefe Político! seguíamos gritando. Y D. Vicente ya se descubria. Viva el probo, el ejemplar, el modesto Jefe Político! Y D. Vicente *matábase* á saludos, porque á medida que nuestros vítores iban en *crescendo*, en *crescendo* iban tambien las reverencias de D. Vicente, que no cabía en sí de gozo al

verse aclamado con tan *unánime animosidad* por los ilustres é ilustrados habitantes de este distrito.

Verdad es que era muy justo que el vecindario recibiera con demostraciones de fino amor y respeto á una persona que lleva el nombre del punto en que residimos. Cuando el hombre conoció que no podíamos gritar mas, entónces nos dirigió un discurso, que no recuerdo bien, pero que vino á ser así poco mas ó ménos.

«Compatriotas—Estoy profundamente agradecido á las demostraciones de aprecio con que me acoge este distinguido concurso. Tan espontánea manifestacion me ha taladrado el alma. Vengo á ofreceros mi amistad y servicios. El bello sexo, sobre todo, que me dá tan *remarcable* testimonio de simpatía, merece mis mas ardorosas gracias. Yo os agradezco, señoras, la benevolencia con que me honrais. Creed que jamas olvidaré este momento.»

—Viva, viva nuestro popular Jefe Político! gritaron las señoras.

«Ni Napoleon al volver de la isla de Elba, siguió diciendo D. Vicente, ni San Martin despues de ganar la batalla de Chacabuco, ni Víctor Manuel despues de haber entrado en Roma, ni, lo diré, sí, porque lo siento, ni el coronel Latorre despues de prorogar su mando por segunda vez, experimentaron la satisfaccion de que estoy poseído en este momento al verme lisonjeado, festejado y aclamado por tan escogida y numerosa concurrencia.»

Estas ó parecidas palabras fueron las que pronunció D. Vicente, á las cuales contestamos con gritos tan estentóreos, que el caballo de nuestro Jefe Político se asustó y casi dá con el ginele en tierra. Esto hubiera sido una desgracia, porque tal vez nos hubiéramos reido del golpe, y hubiera concluido á lo mejor nuestro entusiasmo.

Uno de los estancieros mas pudientes le tenia dispuesta una habitacion en su casa al delegado del Coronel Latorre. En esa habitacion se instaló D. Vicente, y despues de tomar algunos mates, le presentaron un asado con cuero, al cual se abalanzó como si no hubiera comido en cuatro dias. Los aires del campo abren el apetito. No faltó, por supuesto, su docenita de botellas de vino, despachadas las cuales se acostó á dormir la... siesta.

Llegada la noche se organizó un *batuque*, esto es, un baile, porque la palabra *batuque* puede ser interpretada de mal modo por Vd. Una señora del *pago* le improvisó una décima á D. Vicente, que como la apunté en seguida,

puedo copiársela aquí, sin añadirle ni quitarle una letra.

Hé aquí la improvisacion:

Al fin llegó á esta *seccion*  
 Nuestro *güen* Jefe Político,  
 Con lo cual estos vecinos  
 Están de *satisfacion*.  
 Garzon se encuentra en Garzon,  
 Está, pues, como en su pago,  
 Y si ha sido agasajado  
 Por nosotros, es por que  
 Lo merece, bien se vé,  
 Un Jefe tan estimado.

El Jefe Político dió las gracias á la cantora y la invitó á bailar un cielito—Pucha!, decian los paisanos viendo bailar á don Vicente, como se *sacude* el mozo! Esta no ha de ser la primer zorra que desuella. Ya se vé, es tan *letrao!*

Así, en estas y otras inocentes diversiones, se pasó la noche. A la mañana siguiente el Jefe Político habló con ciento y tantos hacendados, que por ignorar su llegada no habian salido á recibirlo el dia anterior: á todos ellos don Vicente les ofreció su amistad y servicios. Todos quedaron lo mas contentos, y hemos convenido los mas influyentes del pago en que, cuando esté mas próxima la época de las elecciones, iremos á pedirle renuncie la Jefatura Política porque votaremos por él para Senador. Digo si no se permite como ántes elegir diputado á un funcionario público, ley que debia ser abolida por ser de la mas alta conveniencia su derogacion.

En este instante acabo de leer una correspondencia que publicó *El Departamento*, y dice así al terminar.—«El comisario Perdomo y los Tenientes Alcaldes han *cooperado* á la acogida que ha tenido aquí nuestro Jefe Político... Qué tal, ahora se explica Vd. el *entusiasmo* del recibimiento? Si será popular y querido don Vicente Garzon cuando hasta los Comisarios y Tenientes Alcaldes *cooperan* á que sea festejado!...

Sin otro motivo saludo á vd. atentamente.

*Benito Conejo.*

## VARIEDADES

### Los beatos

Antes de entrar en materia, clasifiquemos esta especie de gentes y hagamos la advertencia de que hay honradas excepciones. Aunque todos los beatos tienen no sé qué de femenino, dividiremos la especie en machos y hembras, y la clase en alta y baja.

Pudiéramos dividirlos en coros, parodiando la

jerarquía angélica, es decir, que á esta clase de ángeles patudos los clasificáramos colocándolos por jerarquías, y por consiguiente estableciendo nueve coros: ángeles, arcángeles, querubines, serafines, potestades, principados, dominaciones, etc., etc.

Pondríamos en el número de los ángeles: á toda esa manada de beatitas vestidas de mil colores, que andan por las calles de Montevideo; en el de los arcángeles, á todos esos medios viudos, que parecen estar cantando:

«De los arrepentidos  
Yo soy el uno;  
De todo me arrepiento  
Méjor del mundo.»

En el número de los serafines colocaríamos á todas esas lindas muchachas, que de puro *disfrazadas* visten hábito.

En el de las potestades, incluiríamos á todas esas viejas y viejos chochos, mas pícaros que Judas y con mas agallas que un tiburón.

En el de los principados irían, como de ley, todos esos amantes de correr con asuntos de fiestas; príncipes, que sacan buenas tajadas de sus principados.

En el de las dominaciones; pero en fin, ¿á dónde vamos á parar? la clasificación está hecha, y, por lo tanto, tratemos de los beatos.

Desde luego, unos hay de buena y otros de mala fé.

Los de buena, son unos infelices, especie de tontos de espirote, instrumentos para las maquinaciones de los malos.

Los de mala fé ¡ah! estos son unos pájaros, pero de los de marca mayor: hé aquí los *sepulcros blanqueados*, de quienes es menester cuidarse mucho.

El beato es de malos instintos. Solapado, socarrón, tira la piedra y esconde la mano. Es adulador por naturaleza, pues en esto parece que hace consistir la *humildad*.

Pasa un sacerdote.

El beato se quita el sombrero, se acerca al padre, le besa la mano, le sonríe con servilismo y continúa su camino.

Oye dar la oración, y se pone á balbucear su rezo, al parecer con un fervor muy grande. Al dar la misa se golpea el pecho con una fuerza tal, que todos le oyen; abre los brazos y permanece en cruz muy absorbido en su meditación. Anda en todas las fiestas, siempre con cera en mano: le gusta volverse *mandon* de procesiones. Para él no hay fraile que no sea un sabio, y los mas hipócritas son santos en su concepto.

Si pertenece á la alta clase, dá limosnas en público, paga fiestas, cuida altares, obsequia á los

obispos. Si á la baja, compra estampitas, corazonces de santos, cadenas de San Pedro, rosarios, escapularios, y echa su realito en todo patillo.

Unos y otros oyen dos y tres misas diarias, se confiesan con mucha frecuencia, comulgan ídem, creen en cuanto los padres les dicen, y son capaces de dejarse cortar el pescuezo por asuntos del Papa. Protegen al jesuitismo con alma, vida y corazón. Para ellos, todo lo que no sea cuestión de iglesia no merece la pena. Casi todos tienen un aspecto de bobalicones, suelen ser reservados entre gentes que no son de su cuerda; pero entre los suyos la sin hueso se porta á las mil maravillas; tienen una lengua viperina, y, francamente, algo de depravación hay en sus corazones.

Los beatos, á la sordina, van mirando el edificio social; son especie de ratas que todo lo husmean, que todo lo destruyen; pero mordiendo en las tinieblas ó á ocultas. Un beato es un lobo con piel de cordero, una horrible tortuga oculta bajo su impenetrable concha. Una culebra boba. Una especie de toro matrero. Un zorro muy horrible. Un demonio con cara de Juan Lanás.

¡Qué paz, paciencia, longanimidad, bondad, fé, modestia, continencia y castidad tan bien fingidas! Un arsenal de falsas virtudes. Quién pudiera penetrar en el fondo de aquellas conciencias! Quién pudiera leer en la intención de esa especie de esenianos modernos! ¡Qué cabeza tan humildemente inclinada! y qué cogote, regularmente, tan toruno! ¡Qué abdomen tan respetable ó qué palidez tan cadavérica!

¡Ah! malditos hipócritas, y qué bien manejaís á veces las niñas y qué alma tan sin caridad, cuando no se trata de lo que os reporta provecho. Beato hay, que no tiene entrañas de padre; é hipócrita flacucho que, disponiendo de fortuna, deja perecer en la miseria al hermano infeliz. No obstante, véanlos vds. tan tontones, tan metidos en la iglesia, tan entregados á mayordomías, tan rezadores, tan *come-santos*.

Nada mas malo para la familia que un beato, porque envilece el alma de cuantos le rodean y esparce la semilla de la falsa virtud. Un beato en una familia es una manzana podrida entre un canasto de buenas.

Los beatos nacieron para vivir solos, y á semejanza del Ecuador, donde para los que se hallan atacados de elefancia, á quienes llaman Lázaros, hay lugares amurallados donde los obligan á vivir separados de la sociedad, debería existir un lugar donde pudieran vivir estos atacados de *elefancia* moral.

La familia no fué hecha sino para los hom-

bres, y ya hemos dicho que los beatos tienen todos un no sé qué de diferente sexo. Los beatos tienen algo de maricones. Ningún bien reportan a la patria, y en el código penal debería existir una ley que castigase la beatitud.

Los beatos son por lo general unos ociosos de tomo y lomo. Afeminan los pueblos donde viven. Son una rémora para la marcha social, especialmente en las repúblicas.

Un pueblo en que todos fueran beatos, estaría expuesto, al cabo de cierto tiempo, a tener que andar vestido de plumas. Son los cangrejos de la sociedad. Viven mejor en las monarquías que en las repúblicas; tienden siempre a la esclavitud, y por un retrato del Papa cambiarían con mil amores el estandarte nacional.

Dado el caso de que el Papa quisiera gobernar al país, no serían ellos quienes no vendieran la patria, gritando hechos unos papanatas: *¡Papanam habemus!!!*

Los beatos pervierten la juventud. Parecen excelentes padres, magníficos hermanos, esposos intachables, ciudadanos modelos; pero no pasan de ser unos *tacos de patente*. Casa donde hay un beato; malo. El beato es egoísta por naturaleza, todo lo quiere para sí, para su partido. Qué le importan la patria, ni la familia tratándose de sus conventos y de su manera de entender la religión?

Basta que los beatos entren en un partido político, para que se desconfie de ese partido. Todos ellos forman como una comunidad, se hallan ligados por misteriosos vínculos, se conocen, saben lo menor de su vida privada, forman un ejército bien disciplinado que a la voz de ciertos sacerdotes marcha por flancos, de frente, lateralmente y al paso regular ó redoblado.

Se visitan entre ellos, se *echan tijera* entre ellos, se adulan y se hacen frecuentes regalos.

Tales son ellos: tal es esa runfla de mojigatos que no entienden pizca de religión, ni de verdaderas virtudes cristianas. Si alguno hay en casa de mis lectores, que haga de cuenta que no he dicho nada.

*Rocambote.*

---

## COSAS DE NEGRO

---

En la primer quincena de este mes han sido trascritas las siguientes cosas y artículos publicados en *El Negro Timoteo*.

LA VICENTADA (*Canto tercero*):—Lo transcribieron *La Ley* de Rocha y *El Porvenir* de Mercedes.  
COSAS DE SACRISTIA:—*Ecos del Progreso*, Salto.

UN BOULEVARD PARA EL AÑO 2,000:—*El Pueblo*, Paysandú.

1825—25 DE AGOSTO—1878:—*El Ferro-Carril*, Concordia.

DIÁLOGO GAUCHO, de Luciano Santos:—*Ecos del Progreso*.

LA JUSTICIA...!!, de Villancicos:—*El Conciliador*, Concordia.

EPIGRAMAS del número 36:—*La Voz del Pueblo*, Uruguay.

UNA COSA DE NEGRO:—*El Imparcial*, Colonia.

Algunos de dichos colegas nos favorecen con bondadosas palabras, que mucho agradecemos.

### Charadas

Son la primera y segunda  
Un animal y una planta,  
La dos y tres una tela,  
Y la tercera y la cuarta,  
En singular, una cosa,  
Es decir, una sustancia  
Que con el té ó el café  
No sabe mal. Es desgracia  
Que ciertos hombres no tengan  
La segunda con la cuarta  
(Que tienen todos los brutos)  
Siendo, a fé, fuera del alma,  
Tan brutos como los que  
Llevan bocado y albarda;  
Y es un simple, un majadero  
El todo de la charada.

El nombre de un ave tienes  
En la prima duplicada;  
Y vése en el mar la prima  
Siempre junta con la cuarta;  
La tercera y la segunda  
Es un cuadrúpedo; planta  
La cuatro; y esta y la dos  
A todo niño le agrada,  
Y también a muchos hombres  
Que viven sobre la patria.  
Prima y segunda fué cosa  
Por Napoleón muy usada,  
Y tienen tercera y prima  
Los caballos y las vacas.  
Es el todo una persona  
Que por su conducta carga.